



DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE VALBONA EN EL SIGLO XX.

José Palomar Ros

HUELLAS DE LA GUERRA CIVIL EN VALBONA

Transcurridos más de setenta años del comienzo de la Guerra Civil (1936 - 39) y casi setenta de su final, todavía quedan huellas de sus efectos en muchos rincones de nuestro pueblo, unos bien visibles y palpables actualmente (si uno sabe y quiere mirar), otros que se han ido borrando con el paso del tiempo.

Estas huellas podemos clasificarlas, de un modo bastante simple, en físicas (observables y comprobables en el espacio físico) y psíquicas o morales (más difíciles de percibir pero que se pueden ir sondeando en conversaciones, actitudes, relaciones entre las personas, anécdotas que se pueden ir recordando y muchos otros aspectos).

Todos estos restos forman parte de nuestra historia, por lo que hay que conocerla y entenderla, tanto para comprender determinadas situaciones y actitudes como para intentar que cataclismos como aquél no se vuelvan a repetir. Sólo quien conoce su pasado puede tomar nota y aprender de él; quien lo ignora está condenado a repetirlo.

Dada la precariedad de la información, muchos de estos datos pueden estar sujetos a rectificaciones o ser complementados con cuantos datos los lectores nos puedan proporcionar, algo a lo que quedan todos invitados.

Recuerdo a los caídos: Como en muchos (todos) pueblos de la geografía española, durante muchos años, en los sitios más emblemáticos o visibles, se había escrito, con letras bien grandes, una lista de personas que habían sido víctimas de la guerra civil. Estos lugares eran, normalmente, los muros de las iglesias, por lo que solía aparecer también una gran cruz presidiendo la lista de estos nombres.

Pero esta lista no recogía a todos los fallecidos en la contienda sino sólo a los que se consideraba "Caídos por Dios y por España". Así se explica que este listado estuviera en las iglesias y que no aparecieran en él más que los fallecidos del bando ganador.

En nuestro pueblo, esta lista es bien reducida, pues sólo contiene dos nombres: José Antonio Primo de Ribera y José Soriano Val. El primero de ellos, por supuesto, era el fundador de Falange; el segundo era habitante de Valbona.

Este letrero todavía puede verse, aunque el paso del tiempo lo ha ido semiborrando, en la torre de la iglesia, encima de la primera ventana redonda que observamos. Está claramente visible, si se mira bien, en la piedra que está inmediatamente encima de dicha ventana.



En el recuerdo de los mayores, nacidos hasta los años 1960, permanecerá también la presencia del escudo que contenía el yugo y las flechas, escudo de grandes dimensiones que solía estar a la salida o entrada de los pueblos.

Trincheras: aunque actualmente casi no quedan restos, las hubo (Valbona estuvo en la línea del



- Loma Grande: en la vertiente que mira a Valbona, subiendo por la carretera, a mano izquierda, encima del camino que lleva a Santa Bárbara y va a salir al Partidor. Aquí se enterraban los huesos de los animales (vacas, ovejas, cabras) que se sacrificaban para dar de comer a los soldados. De aquí se sacaron los numerosos cuernos de vaca utilizados en los acontecimientos del año 1940 que se relatan en el episodio *Estrelladas de Valbona*, aparecido en esta revista justo en el número anterior a éste (el 46). Desde esta loma, bien colocada estratégicamente, se domina todo el valle de Valbona hasta la loma que hay detrás del Caburrío, camino del Mas del Señor, La Puebla y Teruel.
- Balsa del Plano: aquí se han podido ver durante mucho tiempo (desde que la balsa estuvo en funcionamiento) unos montículos formados por la acumulación de lodos sacados del fondo de la balsa. En los años 50 -70 podían verse con toda claridad las trincheras que recorrían la cima de estos montículos; en ellas nos escondíamos para jugar al escondite en cualquier momento del año, pero principalmente cuando nuestros padres acudían con sus mulos o con sus herramientas a limpiar la balsa, cosa que actualmente no se hace con tanta frecuencia o se hace con máquinas. Esta elevación, producida por los materiales sacados de la balsa, permitía vigilar la zona orientada hacia el camino Valencia, la carretera que va hacia la Estación de Mora.
- El Pedregoso: parece ser que en esta loma, opuesta a la Loma grande y de igual situación estratégica, existían también trincheras tan importantes como las mencionadas.

Refugios antiaéreos: dado que el frente de guerra estuvo cerca de aquí mucho tiempo o que estuvieron acuarteladas tropas relacionadas con la Batalla de Teruel, en el pueblo existieron varios de estos refugios, de los que apenas queda información. He aquí los más importantes:

- El Cerrito: si subimos por el barranco, partiendo de la ermita de Loreto, y seguimos en dirección a la canal, encontraremos, a nuestra derecha, frente al camino o senda que conduce a la ermita de Santa Bárbara, un pequeño montículo. Este pequeño monte estaba horadado y recorrido en su interior por varias galerías, sin ningún tipo de entibamiento que impidiera la caída de los materiales que quedaban en el techo, principalmente arcilla y arenisca. Los jóvenes, los chavales, entrábamos en su interior, cada vez con más peligro, como una muestra de curiosidad y de atrevimiento para vencer el miedo (estaba completamente oscuro y podía haber algún animal, vivo o muerto, en su interior) y el riesgo (no éramos muy conscientes de que en cualquier momento podían venirse abajo los techos). Para poder entrar nos alumbrábamos con teas o con alguna suela de alpargata (de goma) de las que también utilizábamos para jugar al toro embolado.

Dado que el único trabajo que se había efectuado era el de excavar la arcilla, poco a poco, debido a la erosión, todas estas galerías han ido desapareciendo, de modo que hoy en día son prácticamente irreconocibles desde el exterior y es muy probable que no quede ya ningún hueco debajo del monte.

- Junto a la ermita de Loreto: en la pared que actualmente forma el muro en que se asienta el solar de la Casa de El Prado. Aún puede verse, si se mira con atención, el hueco de entrada, enmarcado por una especie de arco y por las piedras colocadas de manera diferente al resto de las que forman la pared. Sería interesante averiguar su estado actual, si aún conserva alguna galería o si está totalmente enrunado, como el de El Cerrito.
- El cubo: la información no es muy clara al respecto.
- Las eras de la plaza de los Toros: si seguimos la línea de las actuales cocheras construidas debajo de la sala de actos recién construida, al acabar estas cocheras nos encontraremos con unos pajares que tocan a la casa de Martín Bolós. Justo al inicio de estos pajares, en el lateral que da al barranco, se encontraba la entrada, según los informantes, a un gran refugio.



primeros años posteriores a la guerra podían encontrarse muchas balas sin gastar, obuses y proyectiles diversos en estados muy variados de conservación: totalmente reventados por la explosión, vacíos totalmente por dentro, sin explotar, etc. Más de una persona los guarda como objeto de curiosidad o adorno en sus casas. También recordamos muchos valboneros a Melitón Junqueras que tenía la habilidad de saber explotar esos proyectiles para sacar la metralla y todo lo que tuviese elementos metálicos (en especial el cobre) para ser vendidos y obtener así unos ingresos extra. Téngase en cuenta que en aquellos años escaseaban todas las materias primas, por lo que la recuperación de hierros, latas y chatarra en general estaba a la orden del día.

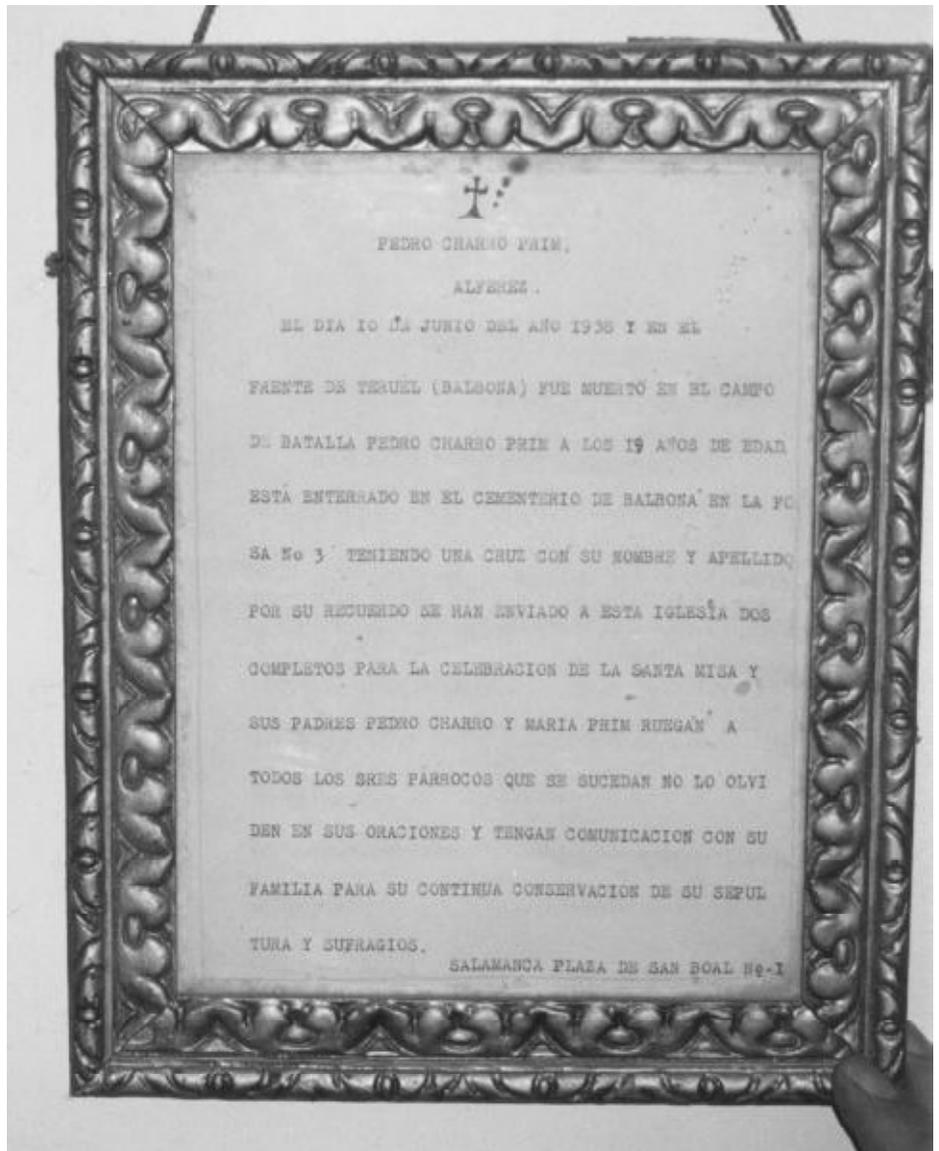
Estos proyectiles eran peligrosos, sobre todo para los pequeños y jóvenes, que no eran conscientes de lo que se encontraban, algo que sucede en todas las guerras, o mejor dicho, en las posguerras. Es bien conocido el caso del sobrino de una de las maestras que estuvo ejerciendo en el pueblo (doña Librada), que perdió una mano por la explosión de una bomba que se había encontrado. Gracias a Dios o a la suerte no hubo más desgracias, pues fueron numerosos los chavales, mozos o adultos que intentaron hacer explotar varios de esos artefactos encendiendo una hoguera y lanzándolos en medio del fuego. El espectáculo de oír zumbando las balas arrojadas al calor de la hoguera aún lo recuerda más de uno de aquellos chavales, ahora padres o abuelos.

Material de los soldados: de muy variada forma y características. Desde latas de sardinas, hasta restos de correaes, instrumentos de cocina (platos, tenedores, abrelatas...), útiles de todo tipo, etc.

Enterramientos de soldados o cadáveres: aunque no se tiene noticia de muchos casos, es bien patente el del cadáver que apareció en el pantano de Valbona cuando, debido a que se había vaciado para proceder a su limpieza, apareció semienterrado en la parte opuesta a la presa central y cerca de la masía de Caseto.

En la iglesia, en la escalera que va de la sacristía al cuarto que hay encima de ella puede verse un pequeño marco que contiene una inscripción en la que puede leerse: *Pedro Charro Prim. Alférez. El día 10 de junio del año 1938 y en el*

frente de Teruel (Balbona) fue muerto en el campo de batalla Pedro Charro Prim a los 19 años de edad. Esta enterrado en el cementerio de Balbona en la fosa n. 3 teniendo una cruz con su nombre y apellido. Por su recuerdo se han enviado a esta iglesia dos completos para la celebración de la santa misa y sus padres Pedro Charro y Maria Prim ruegan a todos los sres parrocos que se sucedan no lo olviden en sus oraciones y tengan comunicacion con su familia para su continua conservacion de su sepultura y sufragios. Salamanca Plaza de San Boal no-1





En la Iglesia: además del letrero ya mencionado al principio, las huellas son bien abundantes.

- Desaparición del retablo del altar mayor y de muchas de las imágenes que había en los altares. Como eran de madera, sobre todo el retablo, fueron arrancados y echados a una hoguera que se encendió en el barranco, en el año 1937. Valbona fue, como otros muchos pueblos de España y de Aragón en especial, escenario de muchas de las luchas de ideas y poder que tuvieron como motivo la guerra civil, a lo que también contribuyó la llegada de varias oleadas de gentes de toda ralea venidas desde el Levante, principalmente de Valencia.



La existencia de este retablo, que ocupaba casi todo el centro de la pared frontal del altar mayor, está constatada por varias fotos que han sido publicadas y conocidas ya en Valbona. Así se hizo en el día de la Comarca del año 2005 y así puede verse en unas fotos que la revista *La Esfera* del 1919 publica en un número en que aparece un artículo dedicado a nuestro pueblo y que será publicado por completo en esta revista. También tene-

mos constancia de cómo era por la descripción que varias personas nos han ido haciendo oralmente a lo largo del tiempo.

- Fachada: tal como hicimos constar en el resumen histórico o aproximación a la historia de la iglesia (publicado en el número 32 de esta revista), en la fachada principal actual (puerta de entrada) pueden observarse una serie de huecos que fueron tapiados tras el final de la guerra o en la reconstrucción de la iglesia. Estos vanos, cerrados actualmente, conservan todavía el dintel de la puerta (una viga incrustada en la pared) y se extienden desde la puerta de la iglesia hasta la fuente que está pegada a esta misma pared.

- Otras huellas que han desaparecido: la reconstrucción de la iglesia, de la que hemos hablado en *Los Mandamientos de Amor* (número 44) ocultó o borró todas las adaptaciones que se habían hecho en la iglesia para convertirla en edificio de uso público: almacén, garaje, tienda, salas de reuniones, cocinas, etc.

- El estado actual de la iglesia se debe a esa reconstrucción. Sería interesante conocer si en algún lugar (despacho o archivo parroquial, archivos del obispado, u otros) figura algún documento (plano, croquis, proyecto escrito) sobre el estado en que se encontraba el edificio y la propuesta de reconstrucción que dio lugar al estado actual.

Pero las huellas más importantes, las más numerosas y casi indelebles son las personales: físicas, psíquicas, sociales, etc. Son más difíciles de rastrear pero poseen una vigencia que sólo el tiempo y la decisión personal o social pueden ayudar a borrar.